



En el Centenario del Convento Carmelitas de Talca

EL DUEÑO DE LAS MADRES CARMELITAS

17 de Mayo 1997.

Hace algunos años fue robado la imagen de un Cristo que pertenecía a las Religiosas Carmelitas.

Esta imagen de Jesús estaba colocada en el Cementerio de Talca en la tumba de la familia del Cardenal Raúl Silva Henríquez y tiene una historia hermosa que conviene recordar en el Centenario del Convento de las Religiosas Carmelitas de Talca.

Josefina Silva Henríquez, hermana mayor del Cardenal Silva, se casó con Don Horacio Silva, su primo, el año 1923 y tuvo la gran pena de perderlo a los pocos días de su boda por un derrame cerebral. Ella quedó sufriendo y en su interno dolor El Señor la consoló diciéndole interiormente: "ya no más hombres que se te puedan morir, Yo soy tu Dueño".

Comprendió que era un llamado del Señor y se consagró a El en la vida religiosa entrando a las Carmelitas el año 1932.

Al realizar este ideal de entrega generosa que El Señor le pedía, quiso tener imagen que le recordara el momento supremo en que Jesús se entregó a su Padre y a la humanidad por amor.

Encargó al Padre Blasco que le buscara en España un crucifijo que le expresara el rostro de "su Señor".

Así llegó esta imagen de madera imitando tronco de árbol. De hermosas proporciones El Señor expresa un inmenso dolor en su rostro. Las religiosas Carmelitas hablaban del "Dueñito".

Fue colocado en el mausoleo de su padre Don Ricardo Silva en 1934; desde esta fecha la familia lo había tenido junto a sí con gran estima y veneración.

La Madre Josefina Silva Henriquez murió el 22 de Abril de 1978 junto a su Dueño.

Caserío Lircay 23 B - casilla 598 - teléfono 228673 - Talca

El día 30 de Octubre de 1980 algunos parientes de la familia Silva notaron la desaparición del Cristo y la queja de la comunidad fue: "Nos han robado al Dueñito".

Las religiosas y la familia reclamaron a Investigaciones de Talca por el robo y esperan que algún día el "Dueñito" vuelva al Convento o a la tumba del cementerio.

Recuerdo el texto del Evangelio donde María Magdalena descubre que el cuerpo de Cristo Crucificado ha desaparecido de la tumba en la cual estaba sepultado después de la Pasión y Muerte en la Cruz. María Magdalena se quejó diciendo "se han llevado a mi Señor y no se donde lo han colocado".

Conviene pensar como a veces se pierde el Señor y no sabemos donde está.

Y Jesús tiene que ser explícitamente mostrado y entregado a través de la vidas y el testimonio de quienes tienen la fe y la confianza en sus manos.

Con el correr de los años se va reafirmando cada vez con mayor fuerza que Jesús necesita ser el eje de una vida consagrada o esa vida termina sin tener sentido. Al no ser el Señor el Todo de una vida consagrada se inician las compensaciones, los subterfugios sutiles, las evasiones y se puede terminar en una gran mediocridad.

Jesús es la razón de ser de las vocaciones de consagradas a Dios.

Muchas veces nosotros no irradiamos con suficiente transparencia o claridad al Señor Crucificado y Resucitado. Damos parcelas o pedazos del Señor, hay bondad y abnegación; pero con frecuencia no se logra visualizar el rostro y la imagen del Señor.

Jesucristo está vivo, presente y tiene plena actualidad. Todos los cristianos, y en especial quienes han entregado la vida por El y al servicio del Reino, deberían irradiar cada día con mayor fuerza la personalidad atrayente y desbordante del Señor.

Es el nuestro Dueño, es "mi Señor". Es el Unico Señor y Maestro.

Da que pensar una frase de Romain Rolland "Uds. los sacerdotes y religiosas han escondido al Señor y no se donde lo han colocado".

Ayudemos a las Carmelitas a encontrar al "Dueñito" perdido lo cual es posible por ser una obra de arte fácilmente reconocible. Pero, por sobre todo, pidamos que El nunca se pierda.

Dios quiera que las Carmelitas muestren siempre el rostro de Jesús con alegría, con transparencia y con paz.

OBISPO CARLOS GONZALEZ C.